

"Tortillas Buenas... El Tortillero"



Un original libro de memorias de Monseñor Ramón Munita Eyzaguirre, el Obispo más antiguo del mundo que falleció ayer.

Ya el título tiene que llamar la atención (la letra de la conocida canción está incluida en la página 6). Y el primer subtítulo: "Recuerdos juveniles del Obispo Ramón Munita Eyzaguirre". Y el segundo subtítulo, en caracteres más pequeños: "Para enseñar y hacer reír a jóvenes y ancianos".

Ciertamente es original este "libroco" (palabras del autor) de 572 páginas que se leen de una plumada. Cuando apareció en Navidad de 1991, en un volante el Obispo Emérito de Puerto Montt manifiesta al destinatario sus deseos de que lo acepte, como un modesto recuerdo, "que le ayudará a entretenerse en su próximo verano". Monseñor Munita se sienta en la obligación de advertir que "es verdad que en muchas de sus páginas aparecerá mi nombre, pero no es mi propósito ensalzarme ni atribuirme méritos ni cualidades". Y esta frase que lo retrata: "Todo lo bueno que he podido realizar en mi larga vida es exclusivamente obra de Dios; los defectos y falta de correspondencia a la gracia, eso sí que es mío". También deja constancia que "al hablar de ciertas personas empleando epítetos como 'especial', 'pitabé' y otros semejantes, como el referir ciertas situaciones poco afortunadas o un lenguaje desusado, no lo he hecho con intención o ánimo de crítica, censura o burla".

Efectivamente, hay "historietas que pueden contribuir a la risa". Aquí va una de tantas. "En una ocasión fue un buen hombre a donde su párroco a confesarse y éste para ayudarlo y darle más confianza le pregunta: ¿Vienes

'constrito' hijo mío?, y él sencillamente le respondió: 'No padre, vengo con Peiro'".

Parecía gozar Monseñor Munita con las creencias populares y los dichos campesinos, y aporta una serie de datos sabrosos. Cuenta que "se decía que las personas sencillas en lugar de pedir el 'Evangelio' solicitaban que les rezaran 'El Emangélico'. Si el niño estaba enfermo de fiebre, gustaban ir a los Padres Dominicos, porque el 'Emangélico' que ellos rezaban era fresco, ya que su hábito era blanco. En tanto si estaban con pulmonía preferían ir a San Francisco, porque el 'Emangélico' de éstos era caluroso por el grosor del hábito café que llevaban". O este otro episodio: "Oí referir que un cierto y novel Curita de campo se sintió desconcertado al recibir a un feligrés que, después de saludarlo, le pidió que le rezara por el 'finadito' una Misa muy linda. Esta debería ser con: 'chiflón de Cristo', 'cosita que humea', 'palito en el tajo', 'bulla por los dos laos' y 'ajos' y 'sarandajos'. Sorprendido de lo que oía, pidió al interesado que volviera al día siguiente. Así podría darse tiempo de preguntar a su vecino muy experimentado en la pastoral popular, quien le tradujo al castellano la petición diciéndole: 'Chiflón de Cristo', órgano u armonium; 'Cosita que humea', el incensario; 'bulla por los dos laos', diácono y subdiácono; 'ajos y sarandajos', el catafalco... 'Palito en el tajo', la cruz alta. Así se escribe la historia".

Y así va Monseñor Munita escribiendo su historia. En un estilo sencillo va relatando episodios desde su niñez. Muy viva es su descripción de algunos de sus profesores en los S.S.C.C., Padres Franceses, donde estudió a partir de 1912. Cuando habla del Padre Anafredo, cuenta que uno de sus compañeros "diólo por muerto, según rezaba una necrológica aparecida en el Diario, y grande fue la impresión que tuvo el Embajador de Francia

al llegar al Colegio de severo traje negro y "guantes pato" a dar el pésame y ser recibido por el propio difunto...". Cuando se refiere al "Señor M.V.U.C.", un sacerdote buenísimo y sencillo, refiere que como nunca acostumbraba a hablar como el común de los mortales, "si le preguntaban qué tenía, respondía: 'estoy enfermo de la hortaliza (en lugar de decir la aorta). Le preguntaban qué clases profesaba y contestaba, entre otras, 'Sagrada escritura'. Sorprendidos los que conocían al señor U que desempeñara esa cátedra tan importante no se daban cuenta que quería decirles clases de escritura (caligrafía)".

No fue Monseñor Munita un prelado que el público identificara con posiciones partidarias. En las amenas páginas de estas memorias, está retratada la figura de un hombre sencillo y de un sacerdote ejemplar, permanentemente preocupado por su prójimo. Y que no abandonó nunca su humor campechano. Para concluir, nada mejor que citar su recomendación en su "Una última palabra": "Recen para que no me quede hasta el Día del Juicio en el Purgatorio y no me 'canonicen' como suelen hacerlo fácilmente las monjas, que al morir un sacerdote lo primero que dicen es: 'Era un Santo... lamentablemente ellas no forman parte de la Comisión o Congregación de Ritos que estudia los méritos o santidad de los futuros aspirantes a los Altares. Sáquenme del Purgatorio con sus oraciones y buenas obras y obtengan que el Viejito San Pedro, cuando me corresponda llegar allá, por descuido deje entreabierta la puerta del Cielo para que, ayudado por la Santísima Virgen y por mis santos protectores, pueda introducirme a él, como dicen los niños, 'a la disimulada' y ahí junte mi mala voz a las de los bienaventurados para glorificar al Señor eternamente".

V.M.

"Tortillas buenas -- el tortillero" [artículo] V. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

V. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Tortillas buenas -- el tortillero" [artículo] V. M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile